

P
A
S
C
U
A

2
0
2
4

PASTORAL

Martes 2 de abril

Tras un merecido descanso, estamos de vuelta en el cole, y no olvidamos que el pasado domingo celebrábamos el mayor acontecimiento universal: **“Jesús ha Resucitado”**.

En estas fechas nos solemos felicitar diciendo: ¡Feliz Pascua!, lo mismo que en Navidad, pues para nosotros es una gran noticia que el Padre haya hecho el gran milagro de resucitar a su Hijo. Fue un hecho extraordinario que ni los mismos apóstoles esperaban.

La PASCUA es un tiempo de alegría, de novedad porque Cristo ha resucitado. Y no lo decimos por decir. Por increíble que parezca vemos y descubrimos a nuestro alrededor montones de motivos para soñar con un mundo mejor. ¡Feliz comienzo de clases y Feliz Pascua de Resurrección!

PADRE NUESTRO...



Miércoles 3 de abril

Dame, Señor, ojos nuevos
para ver la novedad de tu Resurrección,
que habita en cada tiempo y lugar;
para descubrir la vida
que late y quiere brotar
en cualquier trozo de tierra que alguien remueve al pasar;
para mirar de otro modo lo que, pareciendo igual,
es el aquí y el ahora donde tú, Señor Resucitado,
estás para hacer nuevas las cosas que yo no puedo cambiar.



Dame, Señor, ojos nuevos
para mirar más allá de la mirada miope
que nunca ayuda a avanzar;
para descubrir tus signos de esperanza y de vida
en las gentes sencillas o en medio de la dificultad...
para contemplar la vida por dentro, en profundidad,
para que brille en mis ojos tu mirada de bondad.

Danos, Señor, ojos nuevos, gafas, corazón...
quizá podrá ser todo lo mismo, pero, desde tu mirar,
se encenderán otras luces y ya nada será igual.

Jueves 4 de abril

María, mujer de esperanza.

¿Qué es la esperanza? Es esa disposición para seguir luchando cuando todo parece cuesta abajo. Cuando nubarrones amenazan tormenta. Cuando uno no entiende, o no cree, o no sabe por dónde seguir.

Tú esperaste, en ese adviento primero e inesperado, al niño cargado de promesas. Y esperaste, viéndole crecer, a ver qué sería de su vida. Le esperaste cuando se echó a los caminos. A veces ibas detrás, y te fuiste haciendo discípula también tú. Esperaste, atravesada por el dolor, al pie de la cruz. Y luego, con los que se encerraban, temerosos, también allí estuviste, siendo para ellos madre y amiga. Y con ellos confiaste. Hasta que se hizo la Luz.

Y por eso me invitas, también a mí, a fiarme, y a esperar activamente a Dios y su reino, que juntos habremos de ir construyendo.

DIOS TE SALVE, MARÍA...



Viernes 5 de abril

En un mundo en el que hay tanto ruido no es sencillo prestar atención a algo en especial. No sé si es porque entre tanta cantinela de todo tipo la mejor solución es desconectar; o si es por pereza, o por impotencia, o por la tentación de hablar sin parar. No sé si es el batiburrillo de problemas, inquietudes, proyectos, ideas que se me mueven por dentro. O tal vez porque en el mundo hay tantísimos discursos huecos y estúpidos, tantas canciones, que solo hablan de bobadas ...

El hecho es que **a veces parece que vivimos en una burbuja, en la que rara vez entran voces que nos conmuevan de verdad.** Y sin embargo el caso es que, debajo de la cacofonía de gritos, ruidos, músicas, anuncios, soniquetes variados, cuñas publicitarias y frases hechas que suenan a topicazo, sigue habiendo palabras llenas de verdad. Palabras que merece la pena escuchar. Palabras que nos hacen crecer, palabras que nos hacen más sabios.

Piensa en las conversaciones que tienes con tu gente.

Pide a Dios que te enseñe a escuchar:

la palabra que no se llega a formular,

las preocupaciones ajenas,

las necesidades y problemas de los tuyos...

*“Déjame oír tu voz, que Tu Palabra resuene en mi interior,
acalla mi alma y llénala de Ti; déjame oír Tu voz”*

Lunes 8 de abril

Escuchamos el Evangelio que San Juan escribió:

Tomás, uno de los Doce, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor.” Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.”

Tocar para ver. Ver para creer. Enrocarte en la sospecha, en garantías y cautelas. Pensar mal, y acertar. ¿De verdad quieres ese camino?

Tú piensa bien de la gente y acertarás aunque te equivoques. Tú elige creer para ver. Creer en el amor, que es posible, aunque a veces se haga el escurridizo. Creer en el vecino, que es persona, y siente, come, ríe y pelea como tú, con sus razones y sus errores. Creer en el futuro, que será mejor cuanto mejor lo hagamos. Creer en la humanidad, capaz de grandes desatinos, pero también de enormes logros. Creer en la belleza, individual, única, que se sale de los cánones y se encuentra en cada persona. Creer en las heridas de Dios, nacidas de su pasión por nosotros.

Entonces verás, con el corazón desbocado por la sorpresa y el júbilo, al Señor nuestro y Dios nuestro que se planta en medio, cuando menos te lo esperas.

PADRE NUESTRO...



Martes 9 de abril

Imagina un desfiladero profundo. Un camino más bien agreste. Mucho verde, rocas, árboles. Al fondo se oye el agua de un río que corre. Y a medida que avanzas kilómetros por ese sendero, que a veces baja y luego vuelve a subir, en algún momento el agua está cerca, a la vista, casi puedes tocarla. Otras veces desaparece y sólo se oye como un rumor o un murmullo. Pero está ahí. Y tú en el camino a veces te sientes cansado, y otras lleno de energía. Tal vez has parado a recuperar fuerzas. Ahora vas hablando con tus gentes, o cantando, y luego hay silencio. Hoy hay sol, y tal vez mañana habrá tormenta. Pero el murmullo del torrente, el agua que corre está ahí.

La alegría profunda del Evangelio es algo así. Es encontrar, en el fondo, un manantial fresco, una fuerza vital que, por más piedras y barreras que encuentre, siempre encontrará un espacio para ser parte de tu vida cotidiana, de los momentos fáciles y los problemas, del canto y del silencio.

PADRE NUESTRO...



Jueves 1 de abril

Parece mentira, todo lo que pueden llegar a hacer las palabras. Cómo acunan o cómo golpean. Cómo hieren o cómo acarician y sanan. Sinceras o falsas, pensadas o espontáneas... son uno de nuestros mayores tesoros. Las decimos, las escribimos, las leemos y compartimos. Aprendemos con las palabras prestadas de otros; hablamos, y en el hablar y en la escucha, a veces, nos encontramos...

Jesús es Palabra de Dios. Palabra auténtica, de amor y pasión por nosotros. ¿Y yo? ¿Qué palabra soy?

“Si lo que vas a decir no es más bello que el silencio, no lo vayas a decir”

Hay palabras que es mejor no decir. Porque no hacen falta. Porque juzgan sin intentar comprender. Porque son falsas. Palabras de maledicencia o de crítica injusta, de chismorreos y de condena. Palabras innecesarias, o cháchara para llenar silencios que asustan. Palabras de burla que ignoran el dolor del débil. Palabras que apuñalan por la espalda. Es mejor callar aquello en lo que sabemos que no estamos siendo honestos, o aquello que no diríamos en persona. Aquello que levanta muros y genera desconfianzas y fracturas. Es mejor callar lo que envenena los sueños y marchita las vidas.

¿Qué palabras están de más en tu hablar?

¿Qué sería mejor callar?

DIOS TE SALVE, MARÍA...



Viernes 12 de abril

Quiero ser pastor que vele por los suyos;
árbol frondoso que dé sombra al cansado;
fuente donde beba el sediento.

Quiero ser canción que inunde los silencios;
libro que descubra horizontes remotos;
poema que deshiele un corazón frío;
papel donde se pueda escribir una historia.

Quiero ser risa en los espacios tristes,
y semilla que prende en el terreno yermo.
Ser carta de amor para el solitario,
y grito fuerte para el sordo...

Pastor, árbol o fuente,
canción, libro o poema...
Papel, risa, grito, carta, semilla...
Lo que tú quieras, lo que tú pidas,
lo que tú sueñes, Señor...
eso quiero ser.

Lunes 15 de abril

“Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a una aldea llamada Emaús. Estaban tristes por todo lo que había sucedido en Jerusalén con Jesús. Mientas hablaban, Jesús en persona se puso a caminar con ellos. Pero ellos seguían en sus cosas y fueron incapaces de reconocerlo.”

Jesús, caminas con nosotros.... Con nosotros, sí, ni delante, ni detrás. Al lado de mi historia. Junto a mis proyectos, al lado de mis decepciones, de mis ilusiones. En medio de mis quejas y lamentos. Al encuentro de mis éxitos y fracasos. Y, ¿cómo vivo yo tu resurrección, Señor? ¿En qué noto tanta vida? Encontrarte en el camino supone una nueva forma de leer lo que vivo. De entender mis proyectos, mis relaciones, mis búsquedas, mis soledades, mis talentos. Un empujón que me lanza al vacío, pero a un vacío cargado de sentido, donde lo más débil y sencillo es dotado de todo sentido. No se trata de ver algo nuevo, sino de ver con ojos nuevos lo mismo que estoy viendo en el camino de mi vida.

Nos explica las escrituras..., nos arde el corazón... ¡QUEDATE CON NOSOTROS! Dejar que seas tú quien me hable de ti. Porque, sin saber cómo ni cuándo, me descubro inventando quién eres. Me fabrico imágenes tuyas, me digo respuestas aprendidas. Pero solo arde mi corazón cuando soy capaz de escucharte, cuando las respuestas nacen al contemplar tu vida



Martes 16 de abril

Mis brazos sois vosotros

La iglesia de una aldea alemana había sufrido muchos daños por los bombardeos de la guerra. A consecuencia de una bomba, una imagen de Cristo, artística y de gran devoción en la comarca, había perdido los dos brazos.

Al terminar la contienda se plantearon si se mandaba reparar el Cristo a partir de las fotografías o si se dejaba como había quedado. Se sabe que prevaleció la segunda de las ideas. El Cristo quedó sin brazos y en el lugar de costumbre, pero debajo se puso una inscripción muy expresiva: «Mis brazos sois vosotros».

Si puedo

Si puedo hacer, hoy, alguna cosa,
si puedo realizar algún servicio,
si puedo decir algo bien dicho,
dime cómo hacerlo, Señor.

Si puedo arreglar un fallo humano,
si puedo dar fuerzas a mi prójimo,
si puedo alegrarlo con mi canto,
dime cómo hacerlo, Señor.

Si puedo ayudar a un desgraciado,
si puedo aliviar alguna carga,
si puedo irradiar más alegría,
dime cómo hacerlo, Señor.



Miércoles 17 de abril

Hoy, Señor, vamos a rezar desde el salmo 15, que nos habla de confiar en Ti. Porque te preocupas por mí, estás siempre conmigo y no me abandonas. Por eso mi corazón se pone contento, porque sabe que en ningún momento me abandonas y deseas siempre lo mejor para mí.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien".
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano.
Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.
Por eso se me alegra el corazón:
Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Te pido, Señor, que Tú seas mi refugio. Que pueda encontrarme contigo siempre que te necesite. Ilumíname para responder con palabras agradables, cercanas a aquellos que me rodean y piden mi ayuda. Tu siempre vienes conmigo. No he de temer. Acrecienta mi fe, porque a veces dudo. Enséñame, Jesús, el verdadero sendero de la vida. Lléname de tu alegría porque vienes conmigo, porque siento tu cercanía.

Jueves 18 de abril

A veces iré distraído,
y a mi vera serás peregrino ignorado.
Tú hazte notar.

Puede que vaya sumido en fracasos,
rumiando derrotas, lamentando golpes,
arrastrando penas,
sin ver el sol radiante, la vida que bulle, tu mano tendida.
Tú toca mi hombro, e importúname.

Acaso, perdido en palabras, no escuche tu voz
desvelando lo escrito en el cielo, en la historia,
en el acontecer de cada día.
Tú grita.

Quizás no te lo pida, no te abra la puerta,
ni me dé cuenta del hambre que nos atenaza.
Pero tú quédate.

Tal vez, al conocerte,
te quiera retener en mi casa, a mi mesa,
apresando el instante.
Tú te irás, de nuevo,
dejando en mi pecho el fuego de mil hogueras,
y la alegría de un reencuentro.

PASTORAL

Pascua

Viernes 19 de abril

Esta mañana
enderezó mi espalda, abro mi rostro,
respiro la aurora, escojo la vida.

Esta mañana
acojo mis golpes, acallo mis límites,
disuelvo mis miedos, escojo la vida.

Esta mañana
miro a los ojos, abrazo una espalda,
doy mi palabra, escojo la vida.

Esta mañana
remanso la paz, alimento el futuro,
comparto alegría, escojo la vida.

Esta mañana
te busco en la muerte, te alzo del fango,
te cargo, tan frágil.
Escojo la vida.

Esta mañana
te escucho en silencio, te dejo llenarme,
te sigo de cerca.
Escojo la vida.



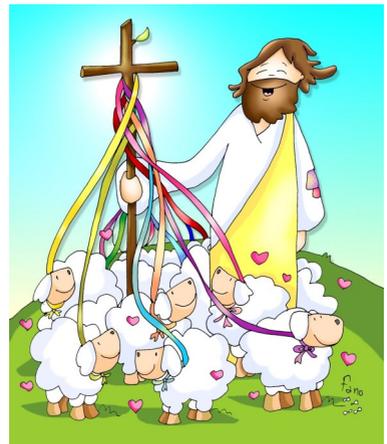
Lunes 22 de abril

En aquel tiempo dijo Jesús: «Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. »

- ¿Quién regará las posibilidades, si se seca la imaginación?
- ¿Quién anunciará el baile si perdemos las ganas de vivir?
- ¿Quién tocará la música que nadie compone?
- ¿Cuándo habrá tiempo para el amor verdadero?
- ¿Dónde habitará la justicia, si en nuestra tierra campa la fuerza?
- ¿Cómo escuchar a un Dios silenciado?
- ¿Quién reavivará tanta compasión adormecida?
- ¿Cuándo saldremos de la celda?

LA PUERTA ESTÁ ABIERTA.

Es hora de que los soñadores
silencien a los falsos profetas.
Que el cantor se quite la mordaza
y la prudencia, que ha de encontrar
la forma de gritar la buena noticia a todos,
a cada uno.
Es la hora del buen pastor.
Es tu hora.



Martes 23 de abril

Señor, dame la valentía de arriesgar la vida por ti,
el gozo desbordante de gastarme en tu servicio.

Dame, Señor, alas para volar
y pies para caminar al paso de los hombres.

Entrega, Señor, entrega
para «dar la vida» desde la vida,
la de cada día.

Infúndenos, Señor,
el deseo de darnos y entregarnos,
de dejar la vida en el servicio a los débiles.

Señor, haznos constructores de tu vida,
propagadores de tu reino,
ayúdanos a poner la tienda en medio de los hombres
para llevarles el tesoro de tu amor que salva.

Haznos, Señor, dóciles a tu Espíritu
para ser conducidos a dar la vida desde la cruz,
desde la vida que brota
cuando el grano muere en el surco.

Miércoles 24 de abril

Pensamos que nuestra vida es «corriente», de «las del montón». Levantarnos, desayunar, trabajar, comer... hasta volver a descansar. Llevamos una vida, más o menos organizada. Pero a veces nos sentimos insatisfechos, envueltos en una desagradable monotonía que nos vuelve ansiosos, deseosos de nuevas experiencias, aventuras, situaciones nuevas que nos saquen de la rutina.

Sin embargo, cada uno de nosotros es una persona muy especial, escogida por Dios, llamada a una misión. No vivimos por casualidad. Todos tenemos por delante la vida, una página en blanco que sólo nosotros podemos escribir.

El Padre se ha fijado en cada uno de nosotros, nos quiere sin condiciones, y por ello nos llena de sus valores, de su fuerza, de su espíritu. En nuestras manos está responder y continuar esta relación, reconociendo sus dones, valorándolos, haciéndolos germinar y compartiéndolos «sin medida».

María no lo pensó dos veces. Eso sí, hizo algunas preguntas porque el proyecto de Dios sonaba a locura. Pero una vez aclarado que «para Dios nada hay imposible», pronunció el primer sí de muchos que tendría que seguir dando a lo largo de su vida. Sí a huir a Egipto, sí a que Jesús se marchara a Jerusalén, sí a la cruz, sí a ser madre de todos nosotros... ¡Sí! ¡Aquí estoy! ¿Por obligación? ¿Por resignación? No. Por amor.

DIOS TE SALVE, MARÍA

Jueves 25 de abril

Hagamos un pacto:

Tú tenme paciencia, que yo tendré valor,

y entonaremos un canto como nunca se ha oído.

Tú pones la fortaleza, yo la debilidad.

Y envueltos en tu abrazo, nos lanzaremos a buscar la justicia.

Tú pones el horizonte, yo la pasión.

Y hombro con hombro, hacia ese destino orientaremos la vida.

Hagamos un pacto:

Tú pones la Verdad, yo la inquietud.

Tu verdad y mi inquietud se enlazarán en la búsqueda más eterna.

Tú pones la Palabra, y yo el balbuceo.

Y entre escuchas, eco y silencios daremos voz al misterio.

Tú pones la ternura, yo, cinco panes y dos peces.

Se saciará el hambre de tantos, y aún sobrarán doce cestos.

Tú pones la misericordia, yo algunos aciertos, y bastantes tropiezos.

Y en la escuela del perdón brotará la sabiduría.

Hagamos un pacto:

Tú quédate a mi lado, y yo bailaré contigo.

Viernes 26 de abril

No sé por qué, pero este mundo no termina de gustarme. Ya no es sólo que haya tanta injusticia. Lo que me molesta, Señor, es ver tanta indiferencia. Cada uno va a lo suyo, defendiendo sus intereses, en contra de los demás..., como si fueran incompatibles. La gente se traga sus problemas porque, más allá de la familia, es difícil que alguien te ayude.

Sí, hay excepciones, lo sé, Señor, y yo quiero ser una de ellas. Quiero ser solidario, quiero saber mirar a mi alrededor y darme cuenta de lo que necesita la gente que me rodea. Quiero acercarme al que sufre, al que tiene problemas, y quiero ser comprensivo y cercano.

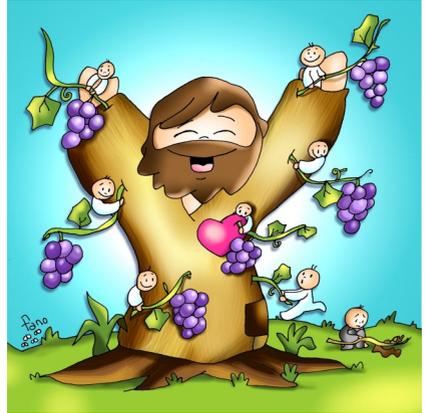
Y no me refiero sólo al que tiene hambre, sed... el que no tiene para vestirse... No, quiero ser realista y acercarme a ese compañero/a de clase que tiene un problema y necesita mi ayuda, aunque no me caiga bien, o su postura no sea la de acoger al que se acerca. Quiero acercarme a mi hermano, a mis amigos, a mis compañeros y a mis vecinos.

Sé que puedo hacer mucho bien. Dame fuerzas, Señor, para ser solidario, aunque a mí no me paguen con la misma moneda. Dame fuerzas, Señor, para ser solidario como lo fuiste Tú.

Amén.

Lunes 29 de abril

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»



Permanecer en Jesús, vivir unidos a Él acontece...

- Cuando la alegría no depende de que te vayan “bien” las cosas, sino de que Dios sea Dios y lleve adelante su Reino.
- Cuando das gracias y te alegras por tantos hombres y mujeres de buena voluntad que hacen del bien de los demás el centro de sus vidas.
- Cuando todo se resquebraja y una misteriosa fuerza te sostiene.
- Cuando haces lo que te toca y dejas al Señor llevar tu vida, la de los otros y la historia entera.
- Cuando solo quieres querer lo que Él quiere y hacer lo que a Él le agrada.
- Cuando Jesús, el Señor, lo llena todo, en el amor del Padre y del Espíritu Santo.

PADRE NUESTRO...

Martes 30 de abril

No hay caminos en mi vida, Señor;
apenas senderos que hoy abro y mañana desaparecen.
Yo estoy en la edad de los caminos:
caminos cruzados, caminos paralelos.
Yo vivo en encrucijada
y mi brújula, Señor, no marca el norte.
Yo corro cansado hacia la meta
y el polvo del camino se me agarra a cada paso,
como la oscuridad a la noche.
Yo voy a galope caminando,
y a tientas busco un rastro, y sigo unas pisadas.
Y me digo: ¿Dónde me lleva el camino?
¿Eres quien ha extendido a lo largo de mi vida un camino?
¿Cuál es el mío?
Si Tú me lo has dado me pertenece.
¿Dónde me lleva?
Si Tú lo has trazado quiero saber la meta.
Señor, yo busco tu camino (sólo uno),
y me fío de tu Palabra.
Dame fuerza,
tesón a cada paso para caminar contigo.
Yo busco ahora un camino, Señor.
Tú, que eres Camino,
da luz verde a mi vida
pues a abrir camino Tú me llamas.

Lunes 6 de mayo

«Como el Padre me amó, yo os he amado a vosotros. Permaneced en mi amor» (Jn 15, 9)

El amor tiene muchos nombres, muchos rostros, muchas formas. Tiene innumerables historias. Es amistad, fe, pasión, enamoramiento; es fraterno, filial, paterno; es compasión por las vidas heridas o anhelo por lo que está por vivir. Es encuentro, quietud o tormenta. Es aceptación incondicional, y al tiempo fe en las posibilidades del otro. Amor es saber darnos. Y también saber pedir ayuda a aquellos en quienes confiamos. Es disfrutar de la presencia y echar de menos en la distancia. Es celebrar juntos la vida y llorar juntos los golpes. A veces es sed, y otras manantial que sacia los anhelos. Es señal de que estamos vivos.

A veces lo mitificamos un poco. Mitificamos el amor como algo que, sorpresivamente, llega, como caído del cielo. En realidad no podemos exigirlo ni forzarlo. No podemos comprarlo ni obligar a nadie a correspondernos. Lo único que está a nuestro alcance es amar (y, quizás, en el camino, hacernos amables). A nuestro alcance está abrir las puertas e invitar a los otros a entrar en nuestra vida. Salir a los caminos para estar asequibles a otras vidas –y no aislados en murallas que nos hacen inasequibles–. Lo que está en nuestra mano es construir, con nuestras obras, nuestra palabra y nuestra vida, espacios donde los otros puedan sentirse en casa.

**¿De qué manera haces el mundo un poco más amable?
¿Qué pasos das para convertir el mundo en casa?**

Martes 7 de mayo

En la tradición cristiana el mes de mayo está relacionado con las flores y con María. Estamos en el esplendor de la primavera y a nuestra madre María le ofrecemos nuestros “regalos” materiales en forma de flores e interiores con mejores sentimientos y comportamientos.

Desde los tiempos más remotos, las flores nos hablan, nos cuentan la historia de una vida, y sobre todo, nos cuentan la historia de nuestra vida. Unas veces nos hablarán de la amistad y el amor; y otras de la muerte, el desamor o la soledad. Sólo hay que saber escucharlas y saber interpretarlas.

En este mes de mayo, el mes por excelencia de las flores, que disfrutemos de la belleza de la naturaleza y de sus múltiples colores. Pero también aprovechemos la delicadeza de su lenguaje para transmitir serenidad, tranquilidad, comprensión y cariño a los que nos rodean.

DIOS TE SALVE, MARÍA...



Miércoles 8 de mayo

A veces no siento tu aliento, tu presencia, tu impulso. Esos días en que las cosas se tuercen, en que parece que me faltan los motivos, en que la alegría no lo es tanto y los problemas resultan enormes. Entonces me siento un poco menos vivo, un poco más cerrado, un poco más apagado. Entonces parece que cuesta más encontrar sentido a las cosas, y uno se siente más lejano, menos hermano. Entonces uno no se ve con fuerzas para mirar las propias heridas ni para acompañar las ajenas... Y sólo puedo volverme a ti y decirte: “Ayúdame”.

Y al final, siempre estás. Y donde menos lo espero se enciende una luz y todo parece cobrar sentido. Estás en una palabra de ánimo, en una broma, en una llamada, en un gesto casi imperceptible. Estás invitándome a salir a la intemperie, a asomarme a mi hermano –que siempre me espera y en quien siempre me esperas-. Estás, paciente, fiel, no te cansas de mí aunque yo pueda olvidarte. Estás, crees en mí, me esperas, cuentas conmigo para compartir belleza, esperanza, dignidad. Estás y contigo caen barreras, y ya no hay “yo”, sino “nosotros”. Y el corazón late con tu aliento. Aunque a veces ni me dé cuenta. Gracias, Señor, por tu Espíritu. Gracias, Señor, por acompañarme.



Jueves 9 de mayo

Si yo fuera limpio de corazón descubriría
Que todos somos obra de Dios, llevamos algo de bueno en el corazón.
Que todos valemos la pena, y nos queda algo de la imagen de Dios.
Que a todos hay que darles otra oportunidad.
Que todos somos dignos de amor, justicia, libertad, perdón.
Que todos somos dignos de compasión, respeto y de muchos derechos.
Que todas las criaturas son mis hermanas.
Que la creación es obra maravillosa de Dios.
Que no hay razón para levantar barreras, cerrar fronteras.
Que no hay razón para ninguna clase de discriminación.
Que no hay razón para el fanatismo y para no dialogar con alguien.
Que no hay razón para maldecir, juzgar y condenar a nadie.
Que todos los ancianos tienen un caudal de sabiduría, y los jóvenes, de ideales.
Que los adolescentes tienen un caudal de planes, y los niños, de amor.
Que hay razón para tender puentes, dar a todos la paz,
trabajar por la paz, amar y defender la creación.
Que hay razón para ser hermanos y seguir siendo amigos.
Que hay razón para sonreír a todos.
Que hay razón para dar a todos los buenos días, dar a todos la mano,
intentar de nuevo hacerlo todo mejor.
Que hay razón para seguir viviendo, para vivir en comunidad.
Que hay razón para prestar un oído a lo que dicen los demás.
Que hay razón para servir, amar, sufrir.
Que hay razón para muchas cosas más.

Viernes 10 de mayo

Jesús, EL MAESTRO, está aquí y te llama. Te ofrece un proyecto de vida. Pone a tu alcance un plan, un programa, un camino. Lo suyo no es mediocre. Lo suyo va hasta las últimas consecuencias. Habla al corazón, a lo profundo. Te llama y ofrece una causa noble, la misma que Él recibió del Padre y por la que se hizo hombre y habitó nuestra tierra.

Te ofrece un camino de respuesta a los problemas de los hombres. Te ofrece acercarte al dolor, a la soledad, a la miseria, a la violencia, al desamor, a las injusticias, a las traiciones, a las falsedades... Te ofrece un proyecto para que lleves amor, alegría, fe, esperanza y verdad. al corazón del hermano tirado en el camino. Éste es el reto de Jesús. Te llama a que te entregues a Él para que vivas su vida y luego la lleves a los hombres para que tengan vida en abundancia.

Las huellas del MAESTRO son huellas de amor. Las huellas del MAESTRO están marcadas, presentes hoy en la historia. Las huellas de Jesús se andan a pie descalzo, con un corazón pobre, lleno de ternura y de misericordia. Las huellas de Jesús siguen el camino maravilloso, fascinante y apasionado de la cruz.

Yo tengo en mis ojos las huellas de la mirada de Jesús. Yo tengo en mis oídos las huellas entrañables de su Palabra. Yo tengo en mi corazón las huellas de su amor generoso y desbordante. Yo tengo en mis pies las huellas de sus pasos, de su sendero, de su camino, por el que me ha enseñado a andar. Sus huellas me han hecho feliz. ¡Y EL MAESTRO ES MI AMIGO!

Lunes 13 de mayo

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Vamos, amigo, no te calles ni te achantes,
que has de brillar como fuego nocturno,
como faro en la tormenta,
con luz que nace en la hoguera de Dios.

Vamos, amigo, no te rindas ni te pares,
que hay quien espera, anhelante, que compartas
lo que Otro te ha regalado.

¿Aún no has descubierto que eres rico para darte a manos llenas?

¿Aún no has caído en la cuenta de la semilla que, en ti,
crece pujante, fértil, poderosa, y dará frutos de vida y evangelio?

Vamos, amigo. Ama a todos con amor único y diferente,
déjate en el anuncio la voz y las fuerzas,

ríe con la risa contagiosa de las personas felices,
llora las lágrimas valientes del que afronta la intemperie .

Hasta el último día, hasta la última gota, hasta el último verso.

En nombre de Aquel que pasó por el mundo amando primero

Martes 14 de mayo

Todos conocemos los lapiceros. Alargados y con un pequeño borrador, para cuando nos equivocamos. Sin embargo, date cuenta de que el borrador es mucho más pequeño que el lápiz, indicando que a pesar de que nos equivocamos, es mucho más lo que escribimos bien.

Este ejemplo sencillo nos puede llevar a entender que muchas veces creemos que nuestra vida no vale, o que nacimos para tener problemas o para ser perdedores; sin embargo, si te pones a mirar bien, es más lo bueno que lo malo.

Adelante, no te detengas por un pequeño error; borra tus errores, escribe encima y continúa, pues Dios te ha dado la capacidad de hacer muchas obras buenas. Si te detienes para pensar en lo poco o mucho que has tenido que borrar, dejarás de escribir tu parte en el libro de la historia que Dios ha dado a cada uno.

Cuando iniciamos la vida, cada uno de nosotros recibe un bloque de mármol y las herramientas necesitarías para convertir ese bloque en escultura. Podemos arrastrarlo intacto toda la vida, podemos reducirlo a cascajos o podemos darle una forma gloriosa.

María, la madre de Jesús, no lo tuvo nada fácil y por eso nos invita a estar activos y a no detenernos ante las dificultades de la vida. ¡Que sepamos entender que las dificultades de la vida son una oportunidad para crecer y mejorar! DIOS TE SALVE, MARÍA...



Jueves 16 de mayo

Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo. A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos. —El mundo es eso —reveló—. Un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.

En medio de tanta oscuridad arden los fuegos que Tú, Señor, enciendes para recordarnos la esperanza. Porque en el mundo vencen el amor y la misericordia, aunque eso no vende en los medios. Tú te anuncias entre líneas, en las fronteras, en los rincones, y nos envías, como a Jesús, a acercarnos y comprometernos con nuestros gestos.

La Receta de tu Vida



Fuego
del Espíritu

Enciende en mi el fuego de tu amor

Responderé, Señor, a esa llamada tuya a salir de mí mismo. Quiero ser fuego con otros fuegos. Quiero ser, Señor, fuego que encienda otros fuegos.

Viernes 17 de mayo

Escuchamos el Evangelio según San Juan que leeremos este domingo, fiesta de Pentecostés:

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: “Paz a vosotros”. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.” Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.”

Hoy, Jesús, nos traes la fuerza del Espíritu Santo. Los discípulos fueron los primeros en vivir esta experiencia, en recibir el Espíritu Santo. Hoy, después de dos siglos, los cristianos podemos hablar de esta misma experiencia de cambio, de transformación cuando uno se llena de tu gracia y de tu vida. Tú nos llenas siempre de felicidad, nos das la fuerza si nosotros queremos cambiar. Concédenos la gracia de querer cambiar para estar dispuestos a luchar por el bien, la paz, la justicia, la verdad, el perdón.

Padre nuestro...



